

REVISTA

360°

Instrucciones para vivir en Puebla

Junio 2024 • Año 16 • Número 173 • www.revista360grados.mx • 35 pesos

Resignificar
la infidelidad



GOBIERNO DEL
ESTADO DE PUEBLA

Secretaría
de Turismo



Luciérnagas

• Temporada •

2024

¡Vívela!

en Tlatlauquitepec, Tochimilco,
San Salvador El Verde
y Tlahuapan.

"Este programa es público, ajeno a cualquier partido político,
queda prohibido el uso para fines distintos al desarrollo social".



¿Ya nos sigues en redes sociales?

 @revista360

 Revista360° Instrucciones para vivir en Puebla

 @revista360grados

REVISTA
360°

Instrucciones para vivir en Puebla

www.revista360grados.com.mx

Directorio

Zeus Munive Rivera
Director General

Uriel Zuloaga
Asesor de Recursos Humanos

La Aldea. Edición y Diseño
Edición, corrección y diseño editorial

Revista 360° Instrucciones para vivir en Puebla; junio 2024, número 173. Revista de publicación mensual. Editor responsable: Zeus Munive Rivera. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2012-091814274100-102 otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Número del Certificado de Licitud de Título y Contenido 17547. Esta publicación se encuentra inscrita en el Padrón Nacional de Medios de Comunicación que depende de la Secretaría de Gobernación federal. Impresa por Píncel Digital, Priv. 37 Norte, col. Amor, CP 72140, Puebla, Puebla. Revista 360° Instrucciones para vivir en Puebla es una marca registrada. Este ejemplar se terminó de imprimir el 5 de junio de 2024, con un tiraje de 10 mil ejemplares. Las opiniones expresadas en la revista por los autores o columnistas no reflejan la postura del editor. Los listados y demás datos comerciales son solo de carácter informativo y el editor no asume ninguna responsabilidad respecto de la calidad, confiabilidad, veracidad o cualquiera otra característica de los productos o servicios anunciados. Todos los derechos reservados © 2024. Queda estrictamente prohibida la reproducción de los contenidos sin previa autorización del editor. Para quejas, sugerencias, comentarios y felicitaciones:

[@revista360](#)
[Revista360° Instrucciones para vivir en Puebla](#)
[@revista360grados](#)
revista360grados@gmail.com
www.revista360grados.com.mx



En portada



08

Resignificando la infidelidad
CRÓNICA



04

Que las revistas culturales
y la política siempre anden juntas,
y a veces revueltas

NO FICCIÓN



14

El mítico amor romántico

NO FICCIÓN



16

Poder, pareja y sexo: ¿alfa o beta?
¿Quién manda a quién?

NO FICCIÓN



20

¿Qué demonios quieren las mujeres?

NO FICCIÓN



30

Defendiendo a la hermosa güeva

NO FICCIÓN

Que las
revistas
culturales
y la política
siempre
anden
juntas,
y a veces
reveultas



Las revistas culturales -muy distintas a las publicaciones de orden académico, que son leídas por muy pocos- han sido parte primordial de la fundación de la opinión pública y la defensa de la democracia de nuestro país. En ellas, intelectuales, escritores, académicos, artistas y creadores en un sentido amplio, no sólo opinan sobre distintos tópicos que nos conciernen a al ámbito social, estético y político común a todos, sino que también han sido parte y pioneros de algunos movimientos políticos de izquierda o de derecha, de intereses liberales o de tendencias dogmáticas, de rebeliones anárquicas, e incluso, de tendencias de orden acomodaticio.

Una de las revistas más famosas -a la cual siempre nos remitimos con cierta nostalgia-, fue *Vuelta* (1976-1998), una publicación emblemática, no sólo por la calidad de los escritores que transitaban por sus páginas, sino también por ser fundada y movida por el único nobel de la literatura que tenemos en el país, Octavio Paz. Figura emblemática que sin duda tenía la inteligencia y la habilidad de las relaciones públicas, lo cual ayudaría a *Vuelta* a ver desfilar entre sus números, a plumas no sólo mexicanas, sino también latinoamericanas y de código postal internacional.

Octavio Paz, estaba convencido de que *Vuelta* era importante para la alfabetización democrática del país, considero que no estaba tan equivocado. A diferencia de aquella época, en la actualidad, encontramos centenares de opiniones desfilando por revistas de toda índole, conocidas, desconocidas, derivadas del régimen, o empoderadas por él, que abonan a la discusión ciudadana de las condiciones sociopolíticas y culturales de México.

En una entrevista que harían al Nobel literario en 1989, le preguntaban si no creía que las “publicaciones creadas por intelectuales en sociedades autoritarias eran ignoradas por el poder”, a lo que él -especialista en medir y convenir las relaciones entre política, pensamiento y cultura- contestaba que al contrario, que las revistas eran de gran utilidad porque construían público, y por lo tanto un criterio. Comentaba Paz: “en revistas como *Vuelta* hemos contribuido al hacer la defensa de la democracia, hemos contribuido al cambio de la opinión. Los primeros que hablaron de democracia en México no fue el gobierno, ni la izquierda, fuimos nosotros, primero en *Plural* y luego en *Vuelta*. En segundo lugar, la izquierda en México ha evolucionado por nosotros, y esto nunca lo van a confesar autores como Monsiváis o Gilly”.

Para el fundador de *Vuelta*, y el círculo de intelectuales que rodeaba a la revista, quedaba muy claro que, según ellos, eran los pioneros de la revolución democrática en México. No sé si eso sea o no del todo cierto, pero en algún sentido, la publicación de Paz y su grupo, se volvió importante porque provocó revuelos en las discusiones políticas de la época, y por supuesto, fomentó el diálogo mexicano, globalizando la discusión de las condiciones del país, que hasta entonces había sido bastante local. Una discusión que no sólo remitía al mero ámbito político, sino que también, como diría Octavio Paz, *Vuelta* trató de construir “vasos comunicantes entre la política y la cultura, porque todo lo social es cultural, sólo que hay distintos niveles y distintas esferas. Nosotros, y esto lo he dicho en varias ocasiones, en *Vuelta* hemos tratado de comunicar algunas de estas esferas: la política, la estética y, desde luego, la literaria”.



Guardando los matices necesarios en comparación con aquella época, sí podemos asegurar hoy la importante función social que cumplen este tipo de revistas de análisis, y divulgación de la cultura, pensadas para un amplio público, que en sus páginas tejen un abanico de posibilidades entre diversos tópicos, siendo conscientes que la raíz común no deja de ser eso que atraviesa a toda comunidad, lo sociopolítico. Las revistas culturales en América Latina, como alguna vez escribió González Torres, “han funcionado como una extensión del ágora, un modelo de vida intelectual y una escuela informal. A diferencia de una revista científica o institucional, una publicación cultural no aspira meramente a difundir o producir conocimiento sino a crear, pensar y debatir en los márgenes del saber certificado”.

Existió también una revista cultural más discreta que “la de Paz”, *Diálogos*. Publicación fundada y editada por el filósofo Ramón Xirau, que a veces ha pasado un tanto desapercibida frente a la nostalgia de las grandes mafias culturales. *Diálogos* existió de 1964 a 1985. Fue una revista de discusiones cosmopolitas, previa al nacimiento de *Plural*, *Vuelta* o *Proceso*. Llevada por un filósofo discreto, con formación académica sólida que a veces se escondía en algún rincón de la UNAM, llevando en su cabeza esos “*Diálogos*” de referencia cultural que se consolidarían como un ejercicio intelectual de calibre internacional, para volverse la marca histórica de una época. Los motivos básicos de *Diálogos* fueron anunciados en la sección de “Epígrafe” del número 50: “ser una revista mexicana que también contara con escritores, sociólogos, poetas, economistas, pintores, psicólogos de Iberoamérica y del mundo; reiterar la unidad de las diversas ramas culturales; profundizar en la especialización; comprender la cultura a partir de sus vasos comunicantes y ser una revista humanista”.

Diálogos no era una revista académica, pero no por ello clausuraba sus páginas a los académicos, quienes también fueron invitados a publicar sus pensamientos en un lenguaje claro y construido para un amplio público. La revista abrió sus puertas a textos de opinión, crónicas, críticas de cine, de libros, de música, de artes plásticas, etcétera.

El filósofo Ramón Xirau era una mente cosmopolita, cimentada por amplios andamiajes estéticos, por la apuesta interdisciplinaria, y de diversas motivaciones sociales, al igual que la revista que fundó y dirigió por dos décadas. Un hombre así, que no sólo concilia temas, ediciones, intereses de un amplio público lector, sino también autores y sobre todo sabe administrar con diplomacia egos ajenos; sólo alguien de ese calibre y armonía, fue quien pudo llevar esa majestuosa faena de *Diálogos*, que a veces se desdibuja frente a los coloridos y estridentes escándalos sentimentales de los grupos de revistas más endogámicas.

Con la marea de información que actualmente abre el internet y la tempestad de artículos colmados de *fake news*, de líneas tendenciosas, de opiniones polarizadas e imposiciones políticas, no estaría mal revalorizar la necesidad de construir nuevas revistas culturales con la calidad, la pluralidad y el libre criterio que en el pasado tuvieron algunas publicaciones sí tuvieron. El esmero en ello será la labor de algún valiente marinero que, alejado de grupúsculos culturales e intereses viles de afán proselitistas, pudiera recobrar esta labor de fundar una revista sin censura, sin autocensura, sin sesgos impuestos por la política y la coyuntura, y por supuesto, de afanes dialógicos con la ciudadanía y la vida democrática del país.

Aunque seguramente, ese marinero junto a su nueva revista naufragaría a los pocos meses de existir, porque como alguna vez leí de un libro del crítico literario y académico, Fernando Curiel Defossé, en “México, literatura, cultura y política, nos cuadre o no, siempre andan juntas y a veces juntas y revueltas”. 560



La aldea

Edición • Diseño



EL ENGAÑO ES UNA BALA DE PLATA (O NO)

Resignificando la infidelidad

Por Carlos Peregrina

Como todo, también el discurso alrededor de la infidelidad ha ido cambiando. De ser considerada la serpiente que ofrece su manzana y que condena al infierno a quien la muerde, ahora amor, propiedad y vulnerabilidad entran en relación para darnos una nueva concepción de ella. Una en donde la infidelidad es solo el síntoma de una falla mayor al interior de la pareja, pero donde solo tenemos dos opciones: irnos o seguir, y en ello, apostar al crecimiento. En esta entrevista a Juan Alberto Aguilar, psicoterapeuta Gestalt y nutriólogo, nos sumergimos por los motivos y las consecuencias de lo que significa una mancha en el vestido de Lewinsky.

A los ídolos es mejor no tocarlos, pues algo de su dorada capa se queda inexorablemente entre los dedos.

Gustave Flaubert, *Madame Bovary*

Mi primera experiencia de la infidelidad ocurrió a los nueve o diez años. Adentrándome en la cajuela de un Cutlass Eurosport de color azul marino, encontré, junto a un extinguidor, bajo la llanta de refacción, en un rincón de la bolsa de herramientas, un par de condones Sico. Era la primera vez que veía aquel nombre de letras blancas sobre negro, subrayadas por una franja roja y otra dorada. Entre mis dedos, se sentían como ligas sumergidas en aceite y enclaustradas en un pequeño sobrecito metálico hecho para no llamar la atención. A mis nueve o diez años, no sabía qué hacer. Cerré la cajuela y se los entregué a mi madre.

“A veces la infidelidad es una consecuencia”, sostiene Juan Alberto Aguilar, psicoterapeuta Gestalt y nutriólogo. “Históricamente, es coherente con el matrimonio. El matrimonio —entendido como el justo trato— tiene que ver con la propiedad privada y con cómo nos volvimos sedentarios. Había que heredar las tierras a los hijos, y en ese momento también surgió la infidelidad. De hecho, hasta hace relativamente poco, el matrimonio no tenía nada que ver con el amor. En ese sentido, la infidelidad es casi inherente a las relaciones. [...] Pareciera que la fidelidad y el amor en la relación de pareja es algo humano, pero en realidad no. El amor siempre se encontró fuera del matrimonio: el matrimonio era un contrato de propiedad privada para que mis vacas se le quedaran a mis hijos, en tanto que el amor estaba afuera; los juglares, las prostitutas, las y los amantes, las doncellas raptadas, ahí estaba el amor, fuera del matrimonio. Las familias decidían con quién había que casarse, pero ahora podemos elegir. Incluso, la tecnología le añade un matiz diferente, porque estamos en la era donde creemos que tenemos el derecho de ser felices; entonces, como tenemos el derecho de ser felices, tenemos la obligación de buscar la felicidad, pero ¿será? Estamos a un *match* de conocer a cualquier persona del mundo”.

Quizás hay que, como dice la chaviza: deconstruir el concepto, desmitificarlo. Emma Bovary comenzó fantaseando por las novelas románticas que leía. Pero una cosa es fantasear y otra los “condominios”. Ni modo que mi jefe asistiera a una divertida fiesta a inflar globitos, ¿verdad? Sin embargo, para una persona la infidelidad se concreta cuando se consuma una relación sexual o la intención de ella; para otras, mirar con lujuria a Lana Roadhes o a Johnny Sins es motivo de discusión. Mi padre seguía el ritual del alfa: se carcajeaba del diosmío de mi madre cuando decía que “había ido a una fiesta de payasos”, mientras la panzota se le agitaba como gelatina y se peinaba un des poblado bigote negro.

Juan Alberto Aguilar se toma un momento para continuar. El especialista quiere dejar algo en claro antes de responder a mi pregunta sobre la definición de la infidelidad: “Cada pareja define lo que para ellos significa la fidelidad y la infidelidad; sin embargo, esta guarda tres condiciones que tienen que ver, en primer lugar, con el secretismo, porque incluso en una relación abierta puede haber infidelidad si una de las personas no lo menciona a la otra y





ello no estaba en el acuerdo. En segundo lugar, tiene que ver con la intimidad emocional: definir si tiene que haber contacto íntimo o una amenaza de intimidad emocional; y en tercero, la alquimia sexual. Las relaciones a largo plazo generalmente producen mucha seguridad, pero al mismo tiempo esa seguridad puede provocar cierto aburrimiento, porque no hay amenaza de perder; en tanto que en la infidelidad hay una alquimia sexual impresionante que tiene que ver justo con permitirnos hacer cosas que en la cotidianidad no nos permitimos”.

Tal vez mi madre era Dolly Parton y mi padre visitaba a una Jolene poblana de mechones rojizos, piel marmórea, pupilentes verdes y aliento a primavera. Jolene, Jolene, Jolene, Jolene. I'm begging of you please don't take my man. Pero quizá algo ya estaba sucediendo en su relación desde antes: disparidades, deudas, reclamos. Tal vez el aburrimiento: Es tarde y en mi casa / Me espera la tristeza / El futbol, mi marido / Y un vaso de café.

“Cuando veo una infidelidad, en el fondo veo una historia, una historia que habla de la infidelidad como un síntoma”, dice Juan Alberto. “No te podría decir si estoy en favor de la infidelidad, porque es como si te dijera que estoy en favor del cáncer, pero conozco personas que después de una experiencia con el cáncer resignifican su vida. De la misma manera, veo que muchas parejas, después de haber transitado por una experiencia de infidelidad, resignifican su relación, resignifican cómo es estar juntos y se

revaloran. Más bien te diría que la infidelidad es un testimonio de la pareja, y cuando se sabe leer y se entiende el significado que tuvo, la pareja crece muchísimo. También hay parejas donde la infidelidad es la bala de plata que mata una relación que ya estaba moribunda”.

La catedral y las capillitas

Me pregunto cuál es el papel que la religión y la moral juegan en nuestras concepciones sobre la infidelidad. Al final de cuentas, mi madre se quedó con mi padre y vivieron juntos y juntos se fueron. Nunca sabré cómo lo resolvieron. Pero sí recuerdo a mi abuela preparando paños fríos para desinflamar el ojo azul Cutlass Eurosport de mi madre, cerrar la puerta de su habitación y decirle: “Hija, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”.

“La religión y la moral son las que más influyen en nuestras concepciones acerca de lo que está bien y lo que está mal”, dice Juan Alberto. “Además, Occidente ha buscado perpetuar el tema de la propiedad privada como un elemento de justicia, pero también es interesante cómo se percibe la infidelidad desde el punto de vista de un hombre o de una mujer. La infidelidad suele ser consentida cuando la comete un hombre, casi se le ha aprobado por naturaleza, mientras que a una mujer se le juzga, cuando en realidad no hay ninguna evidencia clara y concisa que diga que los hombres tienen una tendencia genética o más natural hacia la infidelidad, pero socialmente sí”.

Se puede arreglar, siempre y cuando valga la pena resignificarlo, cuando hay una pareja que vale la pena, y cuando digo que valga la pena es una pareja donde ha habido respeto y crecimiento. Pero cuando hay una relación que ya se estaba muriendo, dañina, tóxica, donde había mucha humillación, mucho lastimarse, y hay una infidelidad, lo mejor es que cada quien maneje su duelo de forma individual, porque en realidad la infidelidad fue la forma de voltear a ver el cadáver de la relación.

Las últimas investigaciones de la American Psychological Association (APA) afirman que entre 36 % y 75 % de la población podría llegar a ser infiel, un intervalo muy amplio que no sirve de nada. Además, como se trata de una definición subjetiva y personal, sostiene Juan Alberto Aguilar, es tarea imposible aproximarse a conocer el universo de la infidelidad.

Lo que sí sabemos es que entre más represión, el desfogue será mayor. Ahí está la tan mentada imagen de la olla exprés. Pero en nuestras sociedades el desfogue no explota, sino que se le da escape en el más conocido de los anonimatos, en la más iluminada oscuridad, en el secreto más visible. “Una de las estadísticas interesantes de Puebla es que es un estado, en particular la ciudad de Puebla y Cholula, que tiene una gran cantidad de iglesias, cantidad directamente proporcional al número de moteles. Esta estadística habla justo de nuestra forma de concebir la infidelidad y de esta estructura moral y social a través de la cual vemos la sexualidad”.

Por esas concepciones se soportan malos tratos, malas palabras, groserías, golpes, pero la infidelidad es más compleja: “He conocido parejas que son muy valiosas, que han crecido mucho juntos, que tienen un contrato muy profundo en su relación, muy amado, y que en un borrachazo uno fue infiel. En nuestro entorno y contexto social eso es imperdonable, y tienes que dejarlo o dejarla cuanto antes”.

Quizá lo más difícil viene después del acto de infidelidad, cuando empiezan a bullir las preguntas: ¿quién soy yo después de esto? ¿Podré confiar de nuevo en esa persona? ¿Podré confiar de nuevo en alguien en la vida?

Una terapia de kintsugi

En la pared de la sala de la casa hay una foto de la boda de mis padres. Están acompañados por mis abuelos maternos y posan en el atrio de la Parroquia de María Reina. En otra fotografía sobre la vitrina del comedor, aparecemos mis padres, mis dos hermanos y yo en el malecón de Veracruz. Al paso del tiempo, no sé lo que aquel hallazgo en la cajuela del coche significó para ellos y para su relación. El panzón dio paso al flaco, el burócrata al jubilado, y en los ojos de mi padre ya no veía yo al cínico guardián indestructible, sino al ser humano más vulnerable del mundo. Mi madre se había ensanchado un poco y el cabello largo, castaño y lacio de la juventud dio paso a un casco enchinado color rojizo. “Mi alegría son mis hijos”, decía a medio mundo con sus ojos apagados.

“¿Hay alguna forma de prevención de la infidelidad?”, le pregunto al terapeuta intentando descifrar la receta perfecta, aunque por adelantado sepa que tal cosa no existe.

“Los seres humanos nos estamos moviendo todo el tiempo, no somos los que fuimos ayer y no somos los que seremos mañana, todo el tiempo estamos renovándonos”, me dice Juan Alberto Aguilar. “Muchas veces es complejo llegar a acuerdos con uno mismo respecto de nuestros deseos y metas: por lo tanto, en una relación de pareja con dos personas que se están moviendo, por supuesto que tiene que hacerse una renegociación constante de los términos de la relación, sabiendo que esto que se negocia ahorita puede ser que en un año se tenga que dialogar, porque las necesidades cambian, porque no es lo mismo alguien a los 30 que a los 40”.

La respuesta de Juan Alberto me dice que detrás de una historia de infidelidad, incluso desde el punto de vista del “perpetrador”, hay una historia de dolor, pero también de vulnerabilidad.

Mis padres no fueron a terapia de pareja con un psicoterapeuta Gestalt, comprensivo y con un profundo entendimiento del alma humana, capaz de dar sentido a lo que muchos conciben como la forma más caricaturesca de la traición. Quizá mi padre, un burócrata nacido en tiempos de Ruiz Cortines, venido a más por las gracias del Milagro Mexicano y acostumbrado a creer que se había hecho a sí mismo; y mi madre, secretaria en el periódico *La Prensa* e hija de un mecánico automotriz que dedicó su vida a las mayordomías cholultecas, decidieron arreglarse y perdonarse y todo ese show, o hacer del sufrimiento una hoja de papel arrugado entre la mano y ocultarlo adentro muy adentro en el abismo del resentimiento, dentro del pecho, y que nunca nunca saliera.

Estoy seguro de que, en la actualidad, el trabajo de terapia con las parejas que han pasado por una infidelidad es muy complejo, y no se reduce al simple “no pasa nada” de mis padres. Cuestiono a Juan Alberto sobre su labor en el consultorio: “Cuando estamos en consulta una parte es hacerle vivir y saber a la víctima que no fue tan víctima, que atrás de esta infidelidad hubo muchas cosas, que atrás de la infidelidad tal vez hubo un proceso de invisibilización, malos tratos, o tal vez la persona era bastante buena, pero la otra tenía una necesidad diferente. Esther Perel sostiene: ‘Cuando una persona termina una relación o cuando una persona es infiel, no tiene que ver con la persona con la que fue infiel. Generalmente tiene mucho más que ver consigo misma’. Vamos a suponer a una esposa, la ama de casa, la segura, la madre, la que sirve, pero de repente él conoce a otra persona y se convierte en alguien diferente, y al hacerlo descubre más cosas de sí mismo, se le abren posibilidades y se siente en crecimiento, pero no tiene nada que ver con la esposa. Es un tema completamente personal, y cuando la persona se entera de eso y entiende la complejidad, se libera un poco y le es más fácil perdonar”.

“¿Se puede arreglar?”, le pregunto.

“Se puede arreglar, siempre y cuando valga la pena resignificarlo, cuando hay una pareja que vale la pena, y cuando digo que *valga la pena* es una pareja donde ha habido respeto y crecimiento. Pero cuando hay una relación que ya se estaba muriendo, dañina, tóxica, donde había mucha humillación, mucho lastimarse, y hay una infidelidad, lo mejor es que cada quien maneje su duelo de forma individual, porque en realidad la infidelidad fue la forma de voltear a ver el cadáver de la relación. [...] Cuando la persona que fue lastimada o a la que le fueron infiel mira la complejidad del caso y es apoyada por la persona que realizó la infidelidad, entonces puede haber desarrollo. Por lo general, la persona a la que le fueron infiel comienza a indagar los detalles más específicos: ¿cuántas veces fue?, ¿con quién?, ¿le gustó?, ¿le gustaba más con ella o con él que conmigo o no?, etc., y muchas veces eso hace que la persona también se instale en su papel de víctima. [...] En el entramado de la relación se puede ir sanando desde ahí. La persona que sufrió la transgresión deberá entender lo complejo que fue para la persona infiel, y al mismo tiempo decidir si puede o no seguir. Si no puede, entonces decirlo. Si sí puede, asumirlo y trabajarlo”.

“Nosotros somos lo que nos contamos de nosotros, somos la historia que nos creamos de nosotros, y muchas veces el dolor y el sufrimiento se dan cuando no tenemos la historia completa, ya sea porque yo no la puedo completar o porque el otro no me da la información para completarla. Así, parte de lo que pasa en la sesión de terapia con una pareja que ha vivido una experiencia de infidelidad es poder completar la historia para que los miembros de la pareja decidan si se quedan o si se van, pero una vez que ya están todos los matices puestos, cuando ya toda la información está dada. Es en ese momento cuando se habla de la *cocreación* de la pareja, de lo que las dos personas *crean juntos* en la relación. [...] Hay una frase que me encanta de Carl Rogers, que creo puede aplicar en el trabajo de pareja sobre la infidelidad y en otras situaciones: ‘La curiosa paradoja es que cuando me acepto tal cual soy, entonces, puedo cambiar’, y creo que eso pasa también en la dinámica y en el trabajo de la pareja, que justo cuando la pareja se puede mirar en conjunto, como la unidad que son, entonces puede cambiar, puede desarrollarse o puede terminarse, pero puede cambiar”, concluye Juan Alberto.

A la distancia, hasta el cerro más grande se ve pequeño. Mis padres ya no están y cada quien se llevará consigo una porción de secreto. Una porción con la que ahora escribo esto, ayudado por las palabras de Juan Alberto.

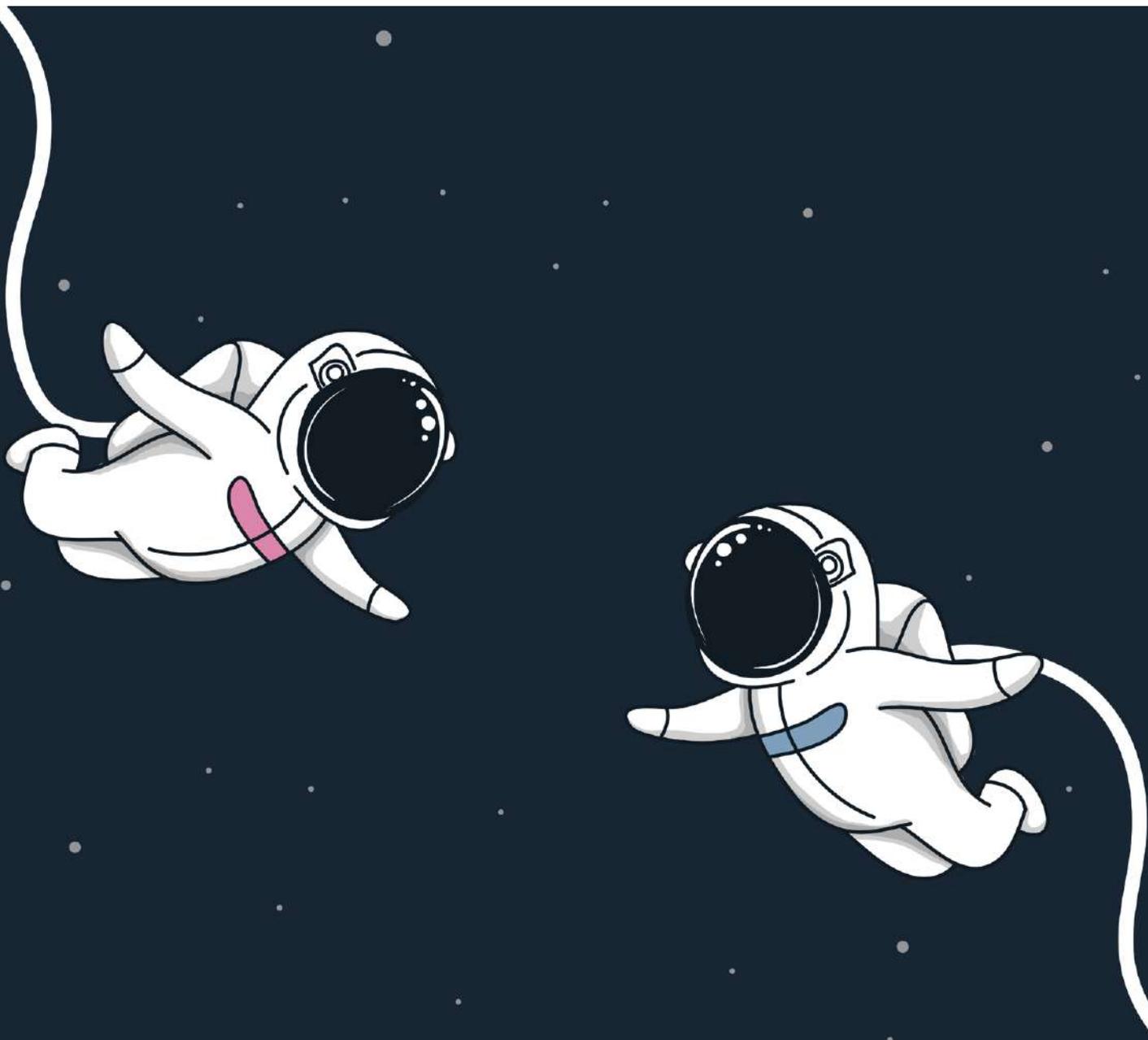
* * *

En Japón se practica el arte de reparar los objetos de cerámica rotos utilizando un esmalte espolvoreado con oro. Le llaman *kintsugi*. Una vez terminado, el objeto muestra sus cicatrices con orgullo, pues ellas, doradas y brillantes, lo vuelven aún más bello. 

El mítico amor romántico

Por Ana Teyssier / anateyssi@gmail.com

Poblanóloga, escritora, cronista e investigadora cultural independiente. Premio Municipal de la Juventud y el Galardón Poblano Distinguido. Ciudadana 360°.



El amor romántico es una construcción cultural que ocupa gran parte de nuestras vidas, porque se considera el fundamento de la felicidad y la no soledad, está sujeto a determinados convencionalismos, costumbres, creencias, valores y mitos. El psiquiatra Alberto Orlandini, autor de *El enamoramiento y el mal de amores* dice que el mayor anhelo de la criatura humana reside en sentir que otro le da amor.

El amor romántico es una forma cultural de establecer relaciones interpersonales y sexoafectivas; se cree de forma sobrevalorada que es uno de los retos que todas las personas deben enfrentar (rol romántico), aunque que es efímero y puede acontecer una y otra vez.

Si bien el Romanticismo constituyó un movimiento artístico, cultural y literario contra el espíritu racional y crítico en la Europa del siglo XVIII, dando prioridad a los sentimientos, en nuestro tiempo está lleno de distorsiones y subjetivismos, mandatos culturales, simbolismos y violencias. El modelo del amor romántico está construido por el capitalismo y el patriarcado con asimetrías, imposiciones y sometimientos.

El amor romántico en nuestra cultura es la base del noviazgo y el matrimonio, y en consecuencia, de la monogamia, la familia, la filiación, la propiedad privada y el Estado. Aunque actualmente se tienen derivaciones con títulos a modo o sin títulos.

No obstante, hemos aprendido a relacionarnos desde la anatomía estereotipada e hipersexualizada, los cánones de belleza y la competencia; todo el valor de las personas está centrado en su forma e imagen corporal (atractivo físico) promovidos por la mercadotecnia, el cine, la televisión, la publicidad, la música, la literatura, los medios de comunicación, etc. Por ello existe la famosa prueba de amor, el faje, el vuelo a la hilacha, los *free*, los *packs*, etc., y los arquetipos de hombres fuertes y valientes, y mujeres bellas y sumisas. Algunos disidentes han optado por la sapiosexualidad.

Lastimosamente, entre los infantes se promueve con singular alegría la hipersexualización al hacerles preguntas triviales sobre si tienen novio(a) o si saben dar besos, y también se promueven los cuentos de hadas de príncipes y princesas; los adolescentes están ocupados en el primer amor y las primeras experiencias sexuales como si se tratara de una competencia sin suficiente desarrollo biopsicosocial que pueden derivar en conflictos personales, embarazos no

deseados, enfermedades de transmisión sexual, matrimonios forzados o frustrados, delitos sexuales, etcétera.

Las distorsiones más comunes sobre el amor romántico entre adolescentes y jóvenes son las ideas de complementariedad para integrar una unidad, aunque en verdad no sean medias frutas: naranjas, limones, muéganos o lo que sea; la apología de un cuento o novela dramática; los héroes o heroínas, centinelas o sensei de la otra persona.

La idea religiosa del amor perpetuo que todo lo soporta a manera de suplicio y sacrificio está fuertemente insertada en la cultura encubriendo violencias y restringiendo derechos y libertades personales.

El amor romántico sostiene amplios sectores comerciales: el 14 de febrero es un día comercial y una trampa para la felicidad utópica. Actualmente, el amor romántico es considerado fuente de violencias, codependencias y mitos que deben llevarnos hacia una verdadera ética del amor romántico y una adecuada educación amorosa y emocional.

Los jóvenes y adultos promueven libertad sexual no como un bien jurídico en el que media el consentimiento o los actos consentidos, sino como interacciones corporales y hedonismos sin ninguna ética del amor. Hemos llegado a un punto donde los cuestionamientos al amor romántico se han distorsionado y donde pareciera que ellas prefieren a los patanes y ellos a las cabronas.

Cuando el amor romántico lleva al matrimonio de hecho o de derecho, debemos considerar que está teniendo nuevas significaciones más allá de hombre-mujer, perpetuación de la especie y lucha por la existencia; se acerca a nuevas redefiniciones más parecidas a una coincidencia temporal para una sociedad en convivencia en su más amplio sentido.

El amor romántico está amenazado por el odio, los micromachismos, los roles y estereotipos de género, la negación de los derechos humanos y las libertades personales, los delitos sexuales, los delitos contra la integridad corporal y contra la vida, la violencia digital y otros.

El amor romántico debe resignificarse y tener connotaciones más razonables, edificantes y dinámicas, el reto es relacionarnos en igualdad y equidad transitando hacia relaciones sexoafectivas consensuadas y libres de violencias.

El primer y perpetuo amor de toda persona debería ser el amor propio, pero de ese otro amor hablaremos en otra ocasión. 360



Poder, pareja y sexo: ¿alfa o beta? ¿Quién manda a quién?

Más allá del género, el binomio de roles en una pareja se define por el alfa y el beta. La terapeuta y psicóloga clínica Betzabé Vancini explica por qué siempre hay un dominante en la pareja, qué lo motiva. Nos revela quién manda en verdad en la relación y cómo destrabar cuando esto se vuelve negativo.

Por Staff 360°

Fotos: Raúl Bravo / @raulbravocid



El poder es sexy, es un hecho. Pero en una pareja, ¿quién tiene el peso? ¿Quién toma las decisiones? Cuenta la leyenda que el verdadero estallido adelantado de la revolución, el 18 de noviembre de 1910, en Puebla, ocurrió no entre los salones de fumar de los señores, sino en las salas de costura de sus mujeres. Fueron las esposas de los conservadores quienes se habrían enterado de los planes por iniciar un levantamiento y advirtieron. No solamente eso. Una mujer, Carmen Serdán Alatraste, habría sido, del lado revolucionario, quien tomara parte importante en el levantamiento.

Históricamente, el poblano ha tenido a bien creer que el hombre mantiene el rol de peso en la pareja. Lo mismo ocurre a nivel global. Cuando, en las pláticas de café de las mujeres, en la salida del colegio de los hijos o en las reuniones de fin de semana entre profesionistas se gestan los verdaderos cambios.

El poder en una relación, entre hombre y mujer, o incluso entre parejas del mismo sexo, no depende del género, según nos explica la psicóloga clínica Betzabé Vancini en entrevista para **Revista 360°**.

“La teoría de los alfas nos dice que tiene que ver con despejar el rol de alfa o beta de la concepción de género. No es que ya solamente sean hombres alfa. Sí los hay. Pero así como hay hombres alfa, hay mujeres alfa. También hay hombres beta y mujeres beta.”



"CADA UNO TIENE UNA FUNCIÓN SANA E INTEGRADA, QUE PUEDE HACER QUE LA PAREJA SEA FELIZ. O, PUEDE HABER UNA FUNCIÓN DESINTEGRADA, LA PARTE NO SANA, QUE HACE MISERABLE A TODOS"



¿Les suena Francis Underwood?

La pareja formada por Claire y Frank Underwood, del exitoso de Netflix, *House of cards*, es el ejemplo perfecto de cómo dos alfas comienzan a destrozarse uno a otro en esta cuarta temporada, dice la terapeuta. No daremos más detalles para evitar *spoilers*, pero podemos adelantarles que ambos pelean por el rol alfa en su peor composición, el llamado alfa desintegrado.

“Aquí el asunto es que cada uno tiene una función sana e integrada, que puede hacer que la pareja sea feliz. O, por el contrario, puede haber una función desintegrada, la parte no sana, que hace miserable a todos. Por ejemplo, los Underwood, tanto Claire como Frank, hombre o mujer, son alfas desintegrados. Gente controladora, violenta, agresiva, de muchísimo poder y que usa el poder en la pareja para que el otro haga lo que ellos quieran”.

Lo contrario, y más sano, es un alfa integrado, quien resuelve, toma las decisiones, protege, provee y no necesariamente es quien más peso tiene en la parte económica, según señala la especialista. Sino que provee, tangible e intangiblemente, lo necesario para que la pareja funcione.

“Puede ser protección o simplemente poner las soluciones, cuando aparece un problema de cualquier naturaleza sabe cómo resolverlo. Sabe a dónde vamos. Es donde viene el tema de la protección. Es la parte más importante del alfa. Todo el tema viene de un asunto, de que somos más animales de lo que creemos y la pareja además nos despierta instintos superbásicos”.

Esto también incluye el sexo, quién toma la iniciativa, quién hace qué acciones o busca qué satisfacciones llenar, dependerá mucho de qué tan desintegrados sean tanto alfa como beta.

El poder de beta

Pensar que beta pudiera sonar como el segundón, la sombra de alfa o el eterno complemento que jamás brillará ante la sociedad, es totalmente un error. Beta es el rol más indispensable y de peso que pudiéramos imaginar.

“En la parte integrada, beta es lo mejor. Es la parte dulce, del afecto, de los detalles, el momento del relax. La parte integrada del beta es la persona más dulce, la que sabe perfecto cómo va tu día y sabe qué hacer para alegrarte si va mal”, comenta Viancini.

En la parte desintegrada, beta puede volverse un verdadero dolor de cabeza, pues se considera como dependiente y chantajista. Seguramente tendremos una relación en la cual se abusa del chantaje emocional con tal de conseguir que beta logre que alfa actúe como le venga en gana.

La combinación perfecta

Cuando ambos roles, tanto alfa como beta, saben exactamente qué quieren y han acordado cómo su relación está basada y qué aportan a su vida diaria, ambos se muestra integrados, es la perfección en una relación. Pero no es tan sencillo, según comenta la psicóloga clínica.

“También tiene que ver con nuestras experiencias previas en la vida, desde nuestros papás hasta nuestras parejas previas. Si ya sé que a mí me tocó resolver todo, incluso la vida de mis parejas previas, pues ya sé que me toca ser alfa, si ya sé que todo mundo se hizo cargo de mí y me la he pasado brincando de una relación a otra, buscando consuelo y alivio, pues soy beta. Si lo tenemos identificado, ahora se trata de trabajar para que seas la parte integrada, la parte sana. No la parte patológica.” SCD

¿QUÉ DEMONIOS QUIEREN LAS MUJERES?

UNA BREVE GUÍA PARA SABER POR DÓNDE SÍ Y POR DÓNDE NO CON LAS DAMITAS (DICTADA POR ELLAS MISMAS)

Staff Revista 360°

La mente femenina siempre ha sido un verdadero enigma para los hombres. ¿Qué es lo que quieren las mujeres? ¿Por qué me mandó al demonio mi última cita? ¿Qué hice mal si todo parecía estar perfecto? ¿Por qué me dijeron “intenso”? Sin inhibiciones, **Revista 360°** hizo un sondeo entre varias poblanas y rescatamos cinco personalidades que nos ayudaron a entenderlas un poco más. Aquí te enterarás de qué es lo que piensan sobre el hombre perfecto, sobre qué es lo que piden en la cama y por qué nos mandaron a la *friendzone*. La verdad es que cuando ellas lo cuentan así, de frente y a calzón quitado, sin bloqueos del “qué dirán”, puede que las entendamos más y nos apliquemos un poco para no regarla tanto. Obviamente, por cuestiones de seguridad y privacidad cambiamos el nombre de las amigas que se sometieron a nuestro cuestionario y nos relataron la cruda realidad. Así que hombres, caballeros, jóvenes, pongan atención y tomen nota.





SI QUIEREN COMPROMISO A LA TERCERA CITA, HUIMOS; NO SEAN INTENSOS

MARINA, 35 AÑOS

Rubia, ojos claros, despampanante y con un sentido agudo de la moda. Marina acaba de pasar por un divorcio y también ya bateó al primer hombre con el que salió formalmente tras la ruptura de su matrimonio. “¿Casarme? ¿Otra vez? ¡Ni loca! El matrimonio no fue lo que esperaba. No volvería a ser la chacha de nadie”, dice.

¿Cuál es tu hombre perfecto?

Quiero un hombre emprendedor que haga ejercicio, que le guste leer y le guste viajar. Y comer bien. Igual y no existe, pero eso quiero.

¿Desde cuándo sabes que vas a mandar a un hombre a la friendzone?

Uy, desde la primera cita te das cuenta. Se nota inmediatamente qué es lo que quiere un hombre contigo. O sea, si salen y cuando te dicen: “Vamos para tu casa”... Tú piensas: “Mmmta, ya sé qué quiere”. Pero cuando farolean, eso es el primer paso para que se vayan a la fregada. O igual es obvio cuando te llevan a ciertos lugares como para presumirte como su conquista, para que vean con quién van. Pero en general odiamos a los faroles. Si yo veo un farol, huyo. Si es intenso, huyo.

Para ti, ¿qué es “ser intenso”?

Pues ya sabes, si quieren compromiso a la tercera cita, huimos. Si ya casarse contigo o presentarte a la mamá; si son celosos pues también. Odio que me celen.

¿Pero por qué mantienes a un cuate con las esperanzas?

¿Por qué lo mandas a la friendzone y ni le avisas?

Porque es una velita prendida, algo para tu propia seguridad. Aunque él ya sabe que no vamos a salir formalmente, pues ya sabes que cuentas con él por cualquier cosa. Ya sé, suena horrible, pero él mismo lo sabe desde que tú lo tratas como tu mejor amigo.

¿A las cuántas citas sueltas prenda?

Cuando me gusta puedo soltar a la primera cita. No lo hago, bueno sí, pero pocas veces. Y depende, si hay química, y también depende de qué tanto sepas, si él quiere solo sexo y si tú quieres solamente eso. Si me gusta mucho puedo hacerlo esperar hasta diez salidas o mínimo cinco citas.

¿No es mucho?

Si en verdad quiere algo, va a esperar. Si quiere algo en serio, quizás hasta la segunda o tercera. Pero porque hay química y porque ambos sabemos que va en serio.

¿Es cierto que fingen ser muy modositas y tratan de no mostrar mucho ímpetu cuando tienen sexo por primera vez?

¡Yo no! Si ya estoy ahí me tengo que lucir. Si cree que soy muy atrevida, entonces no es el tipo para mí.

¿Te han roto el corazón?

No. Ya no me lo rompen. Apenas estaba saliendo con un güey y le dije “ya no quiero”. Me gustaba mucho. Y cuando le dije que ya no, él me mandó a la fregada y pues lo que me dolió fue el orgullo.

¿Te han puesto el cuerno?

No me han puesto el cuerno o no me he enterado, pero si corto con alguien y sé que ya sale con alguien o si tengo el orgullo herido hablo con alguien para no quedarme sola y salgo todos los días para que se arrepienta. Y me vea como si nada.

¿Si ves al otro con una chica nueva?

Ay, siento el típico hueco en la panza. Después se me pasa. Y entonces entro en otro mood. Sé que tengo que bailar padrísimo esa noche, ser la persona más interesante y me tiene que ver espectacular.

¿Qué más odias en los hombres?

Que no nos digan la verdad, lo odiamos. Que me salgan con pretextos cuando no responden los mensajes. Que sean celosos e impuntuales. Yo puedo ser impuntual, pero él no. Si sé que llego tarde, aviso.

¿Qué debe de tener físicamente tu hombre ideal?

Barba. Buen corte de cabello. No precisamente un hombre de comercial. Cuerpo de crossfit, si es que se puede. Que se sepa vestir bien y que huela rico. Buenos brazos. Porque así sé que me puede cargar. No tengo daddy issues, pero mi papá es un intelectual, así que mínimo debe ser culto, saber de todo, de cine, que lea, que platique por horas.

EL TAMAÑO ES UN MITO, MEJOR QUE SE PREOCUPEN POR SER CABALLEROS

NADIA, 40 AÑOS

Profesionista, académica, madre de dos hijos y madura. Con buenos ingresos y buena amiga del padre de sus hijos, Nadia tiene ahora en puerta una nueva relación que le ha hecho tener esperanza en los hombres. “Me trata muy bien. Había olvidado el efecto que provocaba un caballero en mí. Me ha sorprendido y me siento renovada”, asegura emocionada con su recién iniciada relación.

¿Es complicado que te atraiga un hombre?

Primero, para que me guste ya hay una lista muy definida. Debe de ser un hombre inteligente, que le aprenda algo, que sea independiente y que lo admires. Si no lo admiras, vale madre. Físicamente me guío mucho por las manos y los ojos.

¿Y en el equipo? ¿Hay una medida estándar?

Muchas mujeres no nos fijamos mucho en el órgano sexual. Es una falacia. No necesariamente aceptamos el meñique, pero lo que pide la mujer es atención. Si eres caballeroso ya la hiciste, aunque lo tengas chiquito.

¿Entonces el tamaño no importa?

El tamaño es un mito. Al final existen muchas cosas con las que puedes divertirte.

¿A las cuántas salidas puedes tener sexo?

La primera vez que tuve una relación sexual fue a los cuatro meses de salir. Con mi segunda pareja formal ya fue como a los dos meses. Ya a los 40, en esta última relación fue a la primera. Ya no tengo nada que perder. Y me encantó.

¿Te liberaste de tabús?

Me liberé del tabú de hacerlo a la primera. Porque él ya es una persona adulta, sin broncas, separado, que no está buscando estabilidad, es alguien a quien admiro y quiero. Y lo admiro y lo quiero porque trabaja duro, es independiente y sin complejos. Y es un caballero para todo. Atento, educado y lindo. Me tiene sorprendida.

¿Cuándo te ha partido la madre un hombre?

Fue con mi exmarido.

¿Te puso el cuerno?

No, ni eso. Fue por desobligado y desatento, por valemadrista y vivir sin esfuerzos. Es una persona muy capaz, pero no podía admirarlo, porque no

destacó. Y eso me dolió más que si me pusiera el cuerno. Cuando te ponen el cuerno es porque algo no se hace bien como pareja, pero si hace algo contra sí mismo y su desarrollo, es un pedo personal y ya no puedes hacer nada por él. Y si él no tuvo el empuje, te contaminas. Está cabrón. Así que mejor lo corrí de la casa.

¿Cuándo pensaste que podías empezar de nuevo?

Pues apareció otra oportunidad sin querer. De repente notas cuando alguien es atento contigo y te gusta y no se planea... Había esperado por muchos años y en tres salidas se dio. Maravilloso, la verdad.

¿Has aplicado el friendzone? ¿Cuándo lo haces?

Ay, cuando ves que tienen las mismas garras todas las semanas. Cuando perdieron ese arreglo a sí mismos que ni se cambian ni se bañan. O cuando les preguntas qué aman hacer y dudan. Pues entonces no saben nada. Alguien me preguntó si yo era feliz. Y dije que sí, que a pesar de todo. La palabra clave es saber exactamente si ese hombre es feliz. Y si no es feliz lo mandas directo a la chingada, porque de lo contrario te contaminas.

¿Así de plano?

No. Porque no es que seas culera. Es que ellos lo permiten. La mujer puede ser muy difícil y complicada. Cuando una mujer dice no es no. Y ya. Y no hay poder humano que la convenza, simplemente no te atrae. Cuando algo te gusta vas por él. A los hombres les gusta lo complicado o lo difícil, quizás porque lo valoramos más. Pero eso tiende a tronar. A fuerzas nada...

¿Cuándo tienes sexo por primera vez con un hombre?

¡Si sacas todas tus técnicas se asustan! Me ha tocado que sí se asustan. Porque hay como etapas. Hay quienes hacen de todo y de prisa. Pero hay otros que les gusta el cortejo, la seducción, el juego, y eso es muy padre porque hay erotismo, se vuelve algo muy chingón. La persona con la que salgo, pues revivió mi parte erótica y esos juegos de seducción. Y pues ahora no me hago la disimulada. Jamás me hago de la boca chiquita, eso sí. A ellos les gustan las gargantas profundas. Primero me dicen: “Ay, ¡no lo creo!” y luego piden más.

TAMBIÉN NOS GUSTA EL SEXO CASUAL, Y ESO DEBEN DE RESPETARLO

DELIA, 31

Abogada especializada en derecho penal, joven y de familia dedicada a la milicia, Delia admite que ha tenido mala suerte porque le gustan los hombres altos, pero siempre ha andado con chaparros. “Estoy jodida, me encantan los altos, pero me toca puro enano”. Delia admite que a las mujeres les gusta también tener sexo de una sola noche y debe de ser respetado por la sociedad moderna que sigue educando al típico macho mexicano. “Aún entre los más jóvenes hay hombres que creen que no vas a trabajar o no vas a tener satisfacciones sexuales y profesionales. Es increíble”, cuenta indignada.

¿Te gusta el sexo en la primera cita?

Solo si me gusta mucho. Y eso depende también de si me gusta para algo casual. Si no lo quiero volver a ver la verdad sí puedo tener sexo a la primera. Pero en verdad es para no volver a saber nada de él. Si es algo más serio, pues va a pasar después de varias citas.

¿Cuándo comienzas a tocar la retirada con un hombre?

Pues desde que ves que es patán, o un grosero o tiene desplantes y arranques tontos. También de plano cuando comienza a cortejarte, pero si a ti no te atrae pues te vas. Puedes saber que es lindo y ya, pero de ahí no va a pasar.

¿Por qué mandan a los hombres a la friendzone?

Pues porque a veces hay algo que no te gusta. Sí, ya sabemos que se portan respetuosos, son honestos, demuestran sus sentimientos, nos escuchan, suelen ser comprensivos, pero hay algo que no te gusta y prefieres que sea tu amigo. Sorry, así ocurre.

¿Pero por qué no les dicen? ¿Por qué no son honestas?

Porque a veces se lo merecen, a veces nos gusta que sufran tantito. No queremos lastimarlos y no se los decimos porque también son muy lindos. Es un juego de doble filo. Si se los decimos los lastimamos, si no se los decimos, también.

¿Eres mustia en la primera vez con un hombre o sacas todo el arsenal?

Pues depende, si me gusta mucho saco la leona que llevo dentro. Y si no, pues no finjo, tampoco se trata de ser eso. Pero como que no le echo ganas. Ya si él hace bien la chamba, pues ya cedo.

¿El tamaño importa?

La verdad a mí no. ¿De qué sirve que tengan un pinche pitote si no se saben mover? Lo que cuenta es cómo te tocan, cómo te tratan y cómo se mueven.

¿Cuándo dices “sí me late para algo en serio”?

Pues cuando me fijo en su forma de ser, en las virtudes que tiene. No en el atractivo físico, sino más allá. Me fijo en cosas que a mi mamá no le gustan de mi papá, como ejemplo. A mí me gustan que tengan iniciativa para todo y yo he tenido amigas que buscan lo mismo. Ese tipo de cosas las valoramos mucho.

¿Cómo es el hombre ideal?

Físicamente me gustan altos, pero todos los que me han tocado son enanos. He tenido mala suerte. No me importa si son güeros, negritos. No tengo problema con los sabores y colores. Me gusta de todo. Eso sí, me gusta que se bañe, que se perfume. Que sea aseado, que se arregle. Aguas, porque no quiero un fresa ni un mirrey que se arregle más que yo. Pero sí que tenga cuidado de sí mismo. Que si vamos a salir se ponga camisita y se arregle, no lo quiero chanculado porque iríamos muy disparejos.

Y en lo personal me gusta que sea trabajador. Que me haga admirarlo. No me importa lo que haga, pero que lo haga con pasión y con gusto. Que sea abierto en sus sentimientos y tenga confianza, porque luego hay muchos muy cerrados y eso se hace imposible. Que hablen de lo que sienten. Que sea cariñoso, comprensivo.

NO ME IMPORTA
LO QUE HAGA,
PERO QUE LO
HAGA CON
PASIÓN. QUE SEA
ABIERTO EN SUS
SENTIMIENTOS
Y QUE TENGA
CONFIANZA, QUE
SEA CARIÑOSO

NO ME LUZCO EN LA CAMA, PARA NO ESPANTARLO

OFELIA, 28

Profesionista, con una vida económica holgada y el futuro prácticamente asegurado. Trabaja como ejecutiva de ventas en una agencia de viajes. Está recién casada y por el momento se siente plena con el éxito profesional y el apoyo de su pareja.

¿Qué debe de tener tu hombre ideal?

Sentido del humor, un trabajo estable. No queremos vividores. Nunca vamos a querer vividores. Aunque no lo crean. En lo físico me conformo con que tenga dientes limpios. Que se bañe, obviamente, que tenga higiene.

¿El tamaño importa en el hombre ideal?

¡Obvio, sí! Sí importa el tamaño. Bueno, pero que lo tenga bien proporcionado, bien procurado, limpio. Que sepa para qué sirve.

¿A las cuántas citas sueltas prenda?

Hasta la sexta. Así como mínimo. Y las cuento, eh. Yo soy de las difíciles. Porque son de lo peor los hombres. Si se aburren y se van, pues no son para ti, porque una se toma su tiempo, una debe perderle el asco.

En la primera vez que echan pasión y van a la cama... ¿te luces?

No me luzco, prefiero no hacerlo. Ni tanto que quemé al santo ni tanto que no lo alumbré. No hay que hacer que piensen que es demasiado, vaya, ni que te crean una tarada que no sabe nada, ni una loca con demasiada experiencia que terminen espantados.

¿Cuándo le das boleto a alguien para la friendzone?

Ay, cuando son intensos. Que sean insistentes o que se enojen por nada antes de que sean algo, o intenten ponerte demasiada atención cuando hasta tú sabes que no lo mereces. Si se ponen intensos, bye... Igual si es muy soso y sin iniciativa. O prepotente. O cuando te cuenta mucho de la exnovias. Odiamos eso.

¿Pero los dejas en la friendzone o les eres honesta?

Ay, yo soy muy ojete. Les digo la verdad. Procuró que quede en amistad, pero les digo desde un inicio que no me gusta para eso, así no pierden su tiempo.

¿Qué debe de tener el hombre para que digas: "Sí, me caso"?

La visión que tenga de su futuro. Cuando tiene bien definido qué quiere, no necesariamente todo, pero que sabe lo que quiere. Y te dices: "Este güey sí sabe qué pedo". Ahí ya la armó.

¿Cuándo mandas a la fregada a un hombre?

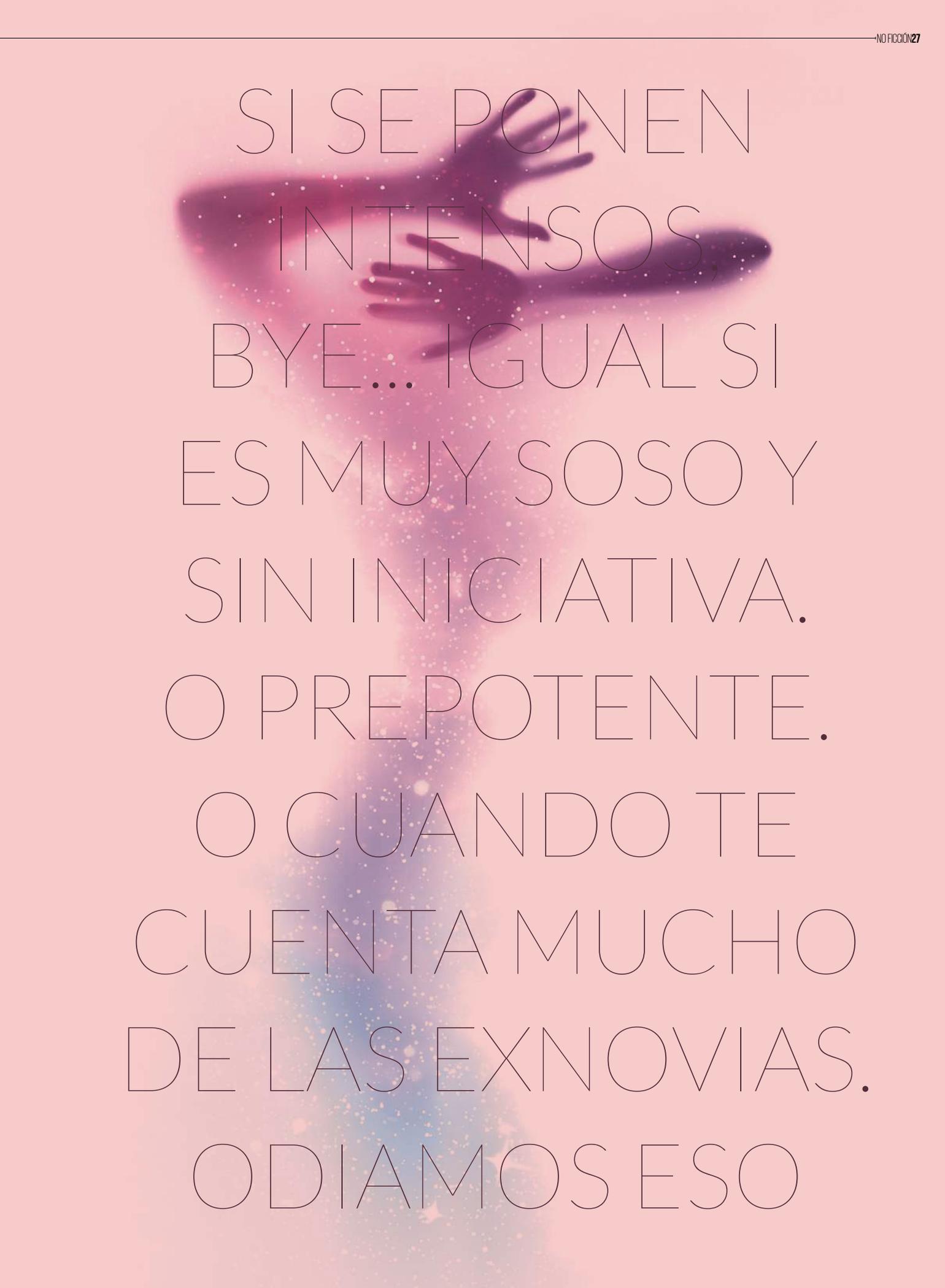
Cuando le cachas que no es honesto. Que todo lo que te dice son mentiras o que no es coherente. Cuando no tiene proyecto.

¿Y si te pone el cuerno?

No, bueno... Ya con el simple hecho de que te ponga el cuerno es porque ya no hay interés. Y si se dan cuenta de que la regaron y ofrecen disculpas, pues ya no es lo mismo.

¿Te han puesto el cuerno?

No. No me ha pasado. O bueno, no sabría decir si sí o si no. Lo que sí es que yo no he puesto el cuerno, relativamente en mi pasada relación casi... pero no pasó. Ya lo había mandado a la fregada y había sacado sus cosas de mi casa... ¿Puedes agregarle ahí un: "Te odio, imbécil"?



SI SE PONEN
INTENSOS,
BYE... IGUAL SI
ES MUY SOSO Y
SIN INICIATIVA.
O PREPOTENTE.
O CUANDO TE
CUENTA MUCHO
DE LAS EXNOVIAS.
ODIAMOS ESO

PODEMOS PERDONAR SI NOS PUSIERON EL CUERNO, PERO QUE NO ABUSEN

EVA, 25

Eva está soltera y actualmente trabaja como recepcionista en un hotel. Admite que ha tenido relaciones cortas. Por ahora no busca novio formal. “¡Pero una nunca sabe! ¿Qué tal si mañana me encuentro al amor de mi vida?”, dice entre risas. Sobre las infidelidades, admite que las mujeres las toleran, pero les duelen horrible. “El orgullo nos levanta y haces como si nada pasa, pero por dentro te mueres”.

¿O sea que sí te han puesto el cuerno?

Hay distintos tipos de cuerneadas. Y depende del tipo de cuerno que te pongan. No es lo mismo que te pongan el cuerno de una calentura en una peda a que ya sientan algo con otra persona y sea sistemático, que te pongan el cuerno ya con alguien de fijo se siente horrible, de la chingada.

¿Cuándo fue la última vez que te pintaron el cuerno?

Uy. Apenas y lo dejé. Llevábamos como dos meses. ¡Y fue con una amiga mía! A ella la trato normal, así equis. No le hice saber que me dolió, cuando la volví a ver hice como si nada pasara. Sí me dolió, pero yo no quería que ellos supieran.

¿Ya sales con alguien? ¿Qué debe de tener el próximo?

Pues físicamente me gustan barbones. Que sea más alto que yo, que sea moreno y que sea delgado, pero no tanto, no enclenque. Me da miedo cuando me tira el calzón alguien flaco, porque me da miedo romperlo. Que tenga sentido del humor, sobre todo que no sea cerrado a tener nuevos amigos y conocer a la gente con la que yo me llevo. Me gusta que hable con mis amigos, que se haga el mamón, que no me haga jetas, odio eso.

¿Cuándo tienes sexo por primera vez con un hombre?

¡¿Qué te pasa?! Si soy virgen. Okey, no. Ya la neta, la neta, a las cuatro citas aflojo. Pero depende mucho de cómo nos llevemos. No soy fácil. Si me gusta mucho, mucho, pues no me hago de la boca chiquita, pero me tiene que convencer.

Y a la hora del sexo, ¿cómo eres?

No es que me haga la difícil, no es tampoco que me haga la virgen. Pero si llegas con todo pues igual y no, a veces lo toman a mal. Sí hay que echarle ganas, pero sin exceso. Que él también haga su chamba, oye.

¿Aplicas el friendzone?

Ah, pero por supuesto. Desde que no me gusta físicamente alguien. Las mujeres lo sabemos. Si no te gusta alguien va a ser tu cuate de inmediato. Si meto a uno a la *friendzone* es porque no me gusta cómo es su forma de ser, o porque es intenso. Por ejemplo, apenas un güey, al que he visto tres veces, la primera vez me invitó a comer. Y él bien emocionado ya le había dicho a sus amigas, a todo mundo. Y esa misma salida agarró un pedo asqueroso. Eso fue un sábado. El lunes ya tenía un arreglo gigante ofreciéndome disculpas por la cita, que para mí realmente no fue una cita. Creo que o no saben cuando se les mandan los mensajes o de plano no les sube el agua al tinaco, pero es obvio cuando los mandamos a la *friendzone*.

¿Todavía piensas en la sagrada institución del matrimonio?

Sí, aunque no lo crean. Hemos muchas. Y cuando estás convencida de que estás con el hombre yo creo que lo haces sin dudar. Cuando ves que tienen las mismas metas, mismas ideas. Porque, aunque no lo crean, aún hay machistas que quieren que te quedes en la casa con los hijos y ni salgas a trabajar. Y no, así no me educaron. A las mujeres de ahora ya nos educaron distinto. Y es increíble que sigan existiendo machitos. ☹



LA NETA, A LAS
CUATRO CITAS
AFLOJO. PERO
DEPENDE MUCHO
DE CÓMO NOS
LLEVEMOS. NO SOY
FÁCIL. SI ME GUSTA
MUCHO, MUCHO,
PUES NO ME
HAGO DE LA BOCA
CHIQUITA

DEFENDIENDO A LA HERMOSA GÜEVA

Zeus Munive (el editor huevón ese)

Los huevones son una clase de seres superiores que han surgido como parte de una protesta contra el neoliberalismo, el comunismo, el capitalismo, el cristianismo, el ocultismo, el perredismo, el panismo y el priismo.

A dichos personajes se les ha acusado de no hacer nada más que estar tirados frente a la televisión, tener pedazos de pizza regados alrededor de ellos, sin observar que están en ese momento en un estado zen.

Son poco comprendidos.

Están en todas partes: habitan en los hogares, en las universidades, en las casas de estudiantes, en los parques, en el zócalo y hasta en las iglesias, algunos esconden esa adicción bajo una sotana negra.

También abundan en las oficinas burocráticas.

Algunos son líderes de partidos políticos.

Otros tantos son líderes obreros.

“Diputados güevones, por eso están panzones” gritan en las marchas contra esos que se duermen las cámaras y cobran como si de veras trabajaran todos los días de su vida.

Unas son secretarias que su máximo esfuerzo es vender perfumes, zapatos y colchas, pero en la realidad están pegadas frente a una pantalla para revisar su Facebook, juegan Small Ville, You Ville y regalan vidas del Candy Crush, *all the time*.

Hay otras que no salen de su afición por las páginas como De10.com, Pijama Surf, Sopitas ad infinitum, que no aportan nada, pero eso sí, ya saben diez nuevas formas para realizarle el sexo oral a su pareja.



Los huevones son sancionados públicamente y ahora son mal llamados “ninis” porque ni estudian ni trabajan.

La hueva o güeva deriva de la idea del cansancio, del desinterés, de la falta de ganas por hacer algo. “Me dio güeva ir a correr, mejor me dormí otra hora”.

El origen de la palabrita proviene de los testículos, guamaros o huevos.

Suponemos que se le llamó así a la fiaca porque, como los testículos, siempre cuelgan de manera muy cómoda y relajada, además de no hacer otra cosa más que estar ahí sin producir ningún movimiento. Sólo esperan ser rascados, acomodados o apapachados, en el mejor de los casos.

Sus movimientos son lentos.

Puede soportarse ser huevón porque su sonido representa a un machín. No es lo mismo que le digan a una mujer que es una güevona o una floja que una fodonga.

Fodongo es una forma peyorativa de llamar a un huevón. Fodongo viene de flojo, de fofo, de panzón. Una señora fodonga es la que no se pinta, que sale de tubos al mercado, que todos los días anda de pants rosas hasta en el Starbucks.

Según el libro *Útil y muy ameno vocabulario para entender a los mexicanos*, editorial Grijalbo, escrito por Héctor Manjarrez, hueva o güeva es el supuesto peso de los huevos o tompeates que produce el desgano. También es aburrimiento: “Me da hueva tu familia” y, por supuesto, es el reposo del cuerpo: “Me encanta la güeva”.

Existe una idea de que en México todos son unos huevones. Hace años representaban a los paisanos sentados a la sombra de una nopalera y envueltos en sus sarapes con grandes sombreros.

La imagen de Chano y Chon, para ser más específicos.

Siempre se ha satanizado a su majestad la güeva. Es un

pecado capital, incluso, pero se le llama pereza de forma elegante.

Todos los humanos somos huevones por naturaleza, trabajamos para después echar la güeva. Peleamos por un coyotito reparador en la tarde. Sufrimos por el mal del puerco, que es ese sueño horrible que da después de zamparse unos taquitos de carnitas y hay que regresar a la oficina.

Los fines de semana, por lo menos el domingo, hay gente que ni se baña con tal de sentir que pueden ser güevones algún día de su vida.

Cuando nos despertamos siempre pensamos e imploramos al Señor: “Cinco minutos más”.

La güeva, hay que admitirlo, es de los placeres más censurados en la vida.

Y es que como dijera el director Alex de la Iglesia: lo que más me gusta de la vida si no me mata me engorda. Y la pereza es de esos placeres culposos con los cuales todos vivimos.

Si tienes un hermano menor lo pones a trabajar, si eres el jefe delegas, no por un asunto administrativo, sino para echar la güeva, si eres periodista, ah, qué rico echas la güeva, prefieres vivir del chayo. Si eres maestro, inventaste los puentes. Si eres mecánico, nunca encuentras las piezas del auto. Si eres consultor de imagen pública, asesoras a tu candidato y viajas por todo el mundo. Si eres escritor, pides tu beca del Fonca. Si eres líder sindical, bueno, te vuelves diputado.

Si eres editor de una revista... uff.

Y es que todos somos huevones hasta que se nos demuestre lo contrario, pues como decía Fontanarrosa: “La ociosidad es la madre de todos los vicios, y como buena madre, hay que respetarla, pues sólo hay una”. ■

Supervisa Rectora Lilia Cedillo Ramírez aplicación del Examen General de Admisión 2024 en el CCU

· LE CORRESPONDE A LOS ASPIRANTES DE NIVEL MEDIO SUPERIOR

Por Staff 360°



La Rectora María Lilia Cedillo Ramírez supervisó nuevamente la aplicación del Examen General de Admisión 2024 en las instalaciones del Centro de Convenciones del Complejo Cultural Universitario (CCU), donde se dieron cita aspirantes del nivel medio superior que buscan un lugar en las prepas y bachilleratos de la BUAP.

“Vengo a desearles mucho éxito, estén tranquilos, pero si sienten nervios pidan el apoyo de los perritos de CAETO (Centro de Apoyo Emocional y Terapia Ocupacional). Quiero comentarles que hemos trabajado

mucho para que este examen sea adecuado para ustedes y puedan demostrar los conocimientos que adquirieron durante la secundaria. Esperamos que les vaya muy bien a todos”, expresó la doctora Cedillo.

La institución tiene un registro de 72 mil aspirantes en el Proceso de Admisión 2024, de los cuales 42 mil corresponden al nivel superior y el resto al medio superior y a los que buscan cursar una carrera en Ciudad Universitaria 2 (CU2). Se espera que para el 8 de junio 61 aspirantes que tienen alguna discapacidad presenten la prueba. [550](#)

EXPOSICIÓN BIBLIOGRÁFICA

EL LIBRO

○

DE LOS LIBROS

Una aproximación técnico-material a

MÉXICO A TRAVÉS DE LOS SIGLOS

Curaduría: Mtro. Carlos Felipe Suárez S.

Del 24 de abril al
05 de julio de 2024

Lunes a viernes, de 9:30 a 17 horas

Biblioteca Histórica José

María Lafragua

Juan de Palafox y Mendoza 407

Centro Histórico, Puebla.



; - ! ... * ~ **Todxs**
somos diferentes.



Todxs tenemos un punto de vista.

Todxs tenemos algo en común: este espacio.

dos puntos 
.media

DONDE
TODO
SE HABLA